

PREGÓN INFANTIL SEMANA SANTA 2025

¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

+ Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo +

Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: «Vayan al pueblo que está enfrente, e inmediatamente encontrarán un asno atado, junto con su cría. Desátenlos y tráiganmelos. Y si alguien les dice algo, respondan: "El Señor los necesita y los va a devolver en seguida".»

Esto sucedió para que se cumpliera lo anunciado por el Profeta: Digan a la hija de Sión: Mira que tu Rey viene hacia ti, humilde y montado sobre un asno, sobre la cría de un animal de carga.

Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado; trajeron el asno y su cría, pusieron sus mantos sobre ellos y Jesús se montó. Entonces la mayor parte de la gente comenzó a extender sus mantos sobre el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y lo cubrían con ellas. La multitud que iba delante de Jesús y la que lo seguía gritaba:

«¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»

Cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió y preguntaban: «¿Quién es este?» Y la gente respondía: «Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.»

Palabra del Señor.

JESUS, SE MI GUIA Y CONDÚCEME.

Querido hermano mayor y junta de gobierno de la Cofradía de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, señor consiliario de la cofradía, señor presidente de la Agrupación de Cofradías de la Semana Santa, excelentísima señora alcaldesa de Baena, Hermanos Mayores de las Cofradías y de las Hermandades de Semana Santa, cuadrilleros, cuadrilleras, cofrades, familiares, amigos y pueblo de Baena en general.

Gracias Lala por tus palabras, Que Santa Maria del Amor me ayude y me ilumine, como lo hizo contigo. Gracias de corazón.

Gracias a la Cofradía de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén, por confiar en mí para ser pregonero infantil de la Semana Santa de nuestro pueblo.

Cuando me lo propusieron, he de reconocer que mi primer sentimiento fue de una inmensa alegría y a la vez responsabilidad, aunque no me lo pensé dos veces, sabía que quería y debía hacerlo. Era algo que me pedía el corazón, como buen cofrade, algo que sentía desde lo más profundo de mi ser. Me honra poder estar aquí ante todos vosotros.

Gracias.

Que decir, que es ahora, en estos tiempos de cuaresma, cuando uno se acuerda de aquellos que ya no están, y a los que les tenemos que dar gracias, los que han pasado por nuestras vidas y nos lo han dado todo para que salgamos a la calle a gritarle al mundo que Dios existe, que Dios es grande

Por eso gracias, tito, por sembrar en mí el amor, la pasión y la devoción por la semana santa. Por dejarme esta, tu oración, la cual hago mía en mi día a día y sobre todo ahora, en este tiempo tan significativo para mí.

Entra Señor y derrumba mis murallas
Que en mi ciudadela sitiada entren mis hermanos, mis amigos, mis
enemigos.
Que entren todos, Señor de la vida,

Que coman de mis silos,
Que beban de mis aljibes,
Que pasten en mis campos,
Que se hagan cargo, mi Dios,
De mi gobierno.

Que pueda darles todo, que icen tus banderas en mis almenas,
Hagan leña mis lanzas,
Y las conviertan en podaderas.

Que entren, Señor, en mi viña,
Que es tu viña. Que corten racimos,
Y mojen tu pan en mi aceite.

Y saciados de todo tu amor, por mi amor,
Vuelvan a ti para servirte.
Entra, Señor, y rompe mis murallas.

Entra Señor.

Como lo hiciste en Jerusalén, aquel Domingo de Ramos, rompiendo las murallas de todos aquellos que no creían.

Montado en tu borriquita rodeado de niños con ramas y palmas celebrando tu entrada triunfal

acompañado siempre de tu Madre.

Nuestra Madre.

Nunca olvidaré aquellos domingos de ramos, en los que de niño salía de judío,

Aunque no tarde mucho en cambiar el toque del tambor por las marchas de los romanos de Nuestra Señora de las Angustias.

Salir acompañando a La Borriquita con todos los niños de las centurias romanas de Baena era algo que me encantaba.

Es ahí

en el Domingo de Ramos cuando los niños de Baena empezamos a tener conciencia de lo que de verdad significa la Semana Santa de nuestro pueblo,

el toque del tambor,

el vestirnos con las ropas de nuestras hermandades,

las que nuestros familiares más cercanos nos inculcan desde que damos nuestros primeros pasos,

el significado de ser coliblanco o colinegro,

de pertenecer a una hermandad u otra.

Como decía San Francisco Javier, jesuita:

Es el amor lo que da precio a todas nuestras obras;

No es por la grandeza y multiplicidad de nuestras obras por lo que agradamos a Dios,

sino por el amor con que las hacemos.

Como buenos hijos de Dios,

nos enseñáis a los más pequeños a que conozcamos y vivamos nuestra Semana Santa,

estáis cosechando pasión por el toque del tambor,

por nuestras imágenes,

por nuestras tradiciones,

no es la grandeza de vuestras obras

es el amor con el que las hacéis.

El Domingo de Ramos da comienzo a vivir días en que todos somos hermanos.

en que compartimos vivencias y creencias.

en que nos mueve el amor por Dios.

en que nos impregna la compasión, el perdón, la solidaridad, la esperanza y la misericordia

Para mí, la Semana Santa está llena de recuerdos imborrables, que desde luego me han marcado como cofrade, ver a mis titos bregar con sus tambores, chillones, pellejos...

De ir de la mano de mi tito Antonio a ver las imágenes que nos acompañarán durante estos días en sus salidas y explicándome con esa gran sonrisa como debemos vivir los cristianos la pasión de Jesucristo.

Amemos a Dios y adorémosle con corazón sencillo.

Llega el Lunes Santo.

Día de mi primer miserere con los del dulce meneo... son marchas y sones de corneta los que hacen que me emocione en cada toque y en cada nota...

ya queda menos para verte en las calles,
Madre, con tu hijo recostado en tus piernas; estamos en nuestra semana de pasión,
la calle abarrotada de gente,
de paisanos que vuelven para disfrutar de nuestra semana más grande y hacer sus estaciones de penitencia.
Yo nervioso, alegre y entusiasmado.

Martes de miserere... se acerca el Miércoles Santo

Judíos en la calle desde bien temprano, echando las cajas... mi madre preparándolo todo para este día en el que, desde bien pequeñito acompaño a mi Tata,
esa persona que te enseña que la familia no es siempre de sangre, ella, camarera de nuestra Virgen de los Dolores.

Y ahora me dirijo a tí, mi madre dolorosa, que velas por todos nosotros, contemplar el amor de esas manos que te cuidan, que te sostienen y que te mecen, es todo un privilegio para mí.

Se dejan caer los primeros acordes de Siempre la Esperanza, que no es solo una marcha, sino también es algo que he aprendido de tí, esa melodía de la que tengo un sentimiento enfrentado, de aquel Miércoles Santo que no pudiste ver el rostro de aquellos que te oran y te aman, de aquellos que son tus hijos.
Y siempre es la fe de encontrarnos contigo.

Entrar a San Francisco, con la iglesia repleta de olor a incienso, y ver a tantos hermanos, es cuando te das cuenta de que todos estamos allí por un mismo sentimiento.

Cierto es eso que alguien me dijo una vez: "la vida debajo del capirote es mucho más bonita".

Acercarme a tí, Madre, y saber que ya queda menos para verte procesionar por las calles de Baena.

Se abren los portones de San Francisco,
sale San Diego dando paso a nuestra procesión, seguido por Jesús del Huerto;
hermanos del huerto,

trajecillos blancos, impolutos, acompañando a vuestro titular haciendo vuestra estación de penitencia.

Los Azotes,
alumbrado por bengalas
y Jesús de la Ventana moviéndose cuidadosamente, deslumbran a su paso por la muralla....

Amanece el Jueves Santo,
día de estación de penitencia.
desfile de estaciones, tradición peculiar típica de este pueblo.

Las ofrendas de los que te aman, el abrazo del que te traiciona.

A la caída de la tarde,
en una vieja calle escondida en la almedina,
a las puertas de Santa Marina,
entre casas y murallas,
hay un discípulo, que por un puñado de monedas, te abandona,
la turba de la cola blanca,
te prende a ti,
Jesús del Prendimiento.

Prendimiento, cornetas y tambores,
San Pedro, cebolletas y tambor ronco,
la Vera Cruz moviéndose a cada paso,
sintiendo de verdad como caminó Jesús hasta la cruz,
entendiendo, que a veces hay que dar un paso atrás para dar dos hacia adelante, y entre velas, farolillos y olor a incienso llegas tú,
San Juan,
túnicas verdes, capirotos y capas blancas.

A esta hermandad me uno desde el corazón y el amor más profundo.
Haciendo mías una vez más sus palabras
porque pase lo que pase siempre hay que ser agradecidos,
por eso gracias.

Gracias a todos los hermanos por enseñarme cómo vivía mi tito Antonio estos días en esta su hermandad,
su San Juan.

Es aquí donde el valor de la palabra amistad y hermandad tiene más sentido si cabe.

Ratos de cuartel con mis primos, mi familia, compartiendo vivencias, risas,

empapándome de todo lo que tiene que ver con esta hermandad,
que decir que alguna lagrimilla también se escapa.

Sara, Begoña, gracias.

Por tenerle presente cada Jueves Santo, por hacerme sentir más cercano a él.

Ángel, Alfonso,
porque sé que en cada toque de campana pensáis en él.

mamá gracias a ti también por acompañarme y estar aquí,
donde juntos hacemos de esta nuestra estación de penitencia,
donde cada paso que damos acompañando a San Juan lo hacemos bajo la
atenta mirada del que nos cuida y disfruta de vernos ahí.

Juan, el discípulo a quien Jesús amaba, el más joven de los apóstoles.

Bajo tu mirada procesionamos,
solemne él,
que no te dejo, señor Jesucristo.

El amor se ha de poner más en las obras que en las palabras,
como dijo San Ignacio de Loyola.

Ese es el amor que San Juan sentía por Jesús,
lo acompañó hasta los pies de la cruz,
acompañó a María en todo momento
para no dejarla en el sufrimiento
en esas últimas horas de agonía.
Estas son las obras del verdadero amor,
como el más joven de los doce fue el que estuvo ahí en todo momento.

San Juan
el que me cuida durante todos los días del año,
el que cada Semana Santa me abraza, me guía y me acompaña.

Mi San Juan, tu San Juan.

Túnicas de celestes, abren paso a la Esperanza.
Palio reluciente a hombros de sus Hermanos.
Imagen de Nuestra Madre, humilde y bella.
¡Qué bonita es nuestra Esperanza de San Juan!

Se hace la noche,
va llegando... va llegando la hora,
Vía Crucis del Silencio,
donde por las calles de Baena solo se escuchan cadenas. Silencio.
La noche se hace más oscura con cada toque de campana, Silencio.
Cruz de madera donde en unas horas será crucificado,
Silencio.
Sigue pasando y ya el sol por la Cruz de Jaspe, se está asomando... Jesús
Nazareno en San Francisco acompañado de sus Hermanos.
Baena se emociona, se estremece; el Nazareno ya sale...

Jesús Nazareno,
Nuestro Nazareno,
la imagen de nuestro pueblo, pueblo que se acerca a Él para orarle y darle
gracias, porque Cristo da tranquilidad cuando las almas están agitadas.
Es Él
que con su bendición nos reconforta y nos llena de paz.
Amor infinito es lo que sentimos los baenenses al verte procesionar por las
calles de Baena,
no se trata de ser devoto de la Semana Santa,
se trata de Jesús Nazareno, y eso tiene poco que explicar,
orad, orad mucho que Jesús sí escucha.
¡Viva Nuestro Padre Jesús Nazareno!

Viernes Santo, día de reflexión para todos los cristianos

Nuestro padre portando la cruz.
Judíos de la cola negra acompañando al Nazareno junto a los del centurión,
pronto lo van a crucificar.
Horas de amargura acompañado de la Magdalena, la Verónica y San Juan.

Cajas y banderas se empiezan a notar,
detrás del Nazareno van a procesionar,
las calles de Baena se llenan de colores, plumeros, pañuelos, chaquetas
rojas, cascos relucientes.

Mi abuelo Paco, judío de la 8 de la cola negra de toda la vida,
al igual que mis titos, me cuentan historias de su Semana Santa, a través de
ellos he estado ligado a los tambores, a su toque, a sus formas.

Para mí, cada Viernes Santo es diferente.

Toda mi vida desde bien pequeñito, he acompañado a mis padres y a mi
familia a ver al Nazareno en el Paseo,

es algo que pienso que todos los baenenses hacemos,
algo muy de nuestra Semana Santa,
porque hablar de Jesús Nazareno en Baena, es tocar la fibra,
es algo que nos llena de sentimiento y respeto.
La devoción y el amor que sentimos hacia Nuestro Padre es algo que me
mueve mucho.

Tengo que contaros una vivencia, de algo que, aunque era pequeño,
recuerdo con mucho cariño y cada vez que lo cuento la gente que me conoce
entiende mi amor hacia la Semana Santa.

Durante el pregón,
nombro en alguna ocasión a mi tío Antonio,
algunos de aquí lo conocíais, otros no...
Él ha sido quien me ha enseñado todo sobre la Semana Santa y sobre
muchas cosas más.
Pero, siempre recordaré como me contó un Viernes Santo, sobre sus
hombros, el sentido de la vida de Jesús,
de cómo dio su vida por todos nosotros,
y de que manera, los judíos lo apresaron para entregarlo y crucificarlo.
Recuerdo que me dio tanta pena que deje de salir de judío.
No entendía cómo se lo habían llevado para hacerle daño...
He de decir que tenía 4 o 5 añitos...
Le costó alguna Semana Santa más, y a mí, algunos años, entender el
significado de todo lo que me contaba sobre la vida de Jesús.

Ahora sé que todo lo que me enseñó fue desde el amor más sincero.

Es tan sencillo como creer.

Todo preparado en casa, llega la hora.
Mis padres preparándonos a cada uno de mis hermanos para que esta
noche, acompañemos a nuestros titulares.

María, mi hermana, aún siendo tan pequeña, tiene verdadera pasión por el
Cristo de la Sangre,

Jesús, mi hermano, el que salta alrededor de mí y de mi madre cuando ve
las corazas, puñas... y todo lo relacionado con los romanos.
Sabe que estamos a punto de procesionar con los nuestros,
En estos momentos siempre pienso; "ojalá seamos capaces de seguir con
esta pasión generación tras generación,
creando estos recuerdos tan bonitos".
Mis hermanos que también este año me acompañaran con San Juan.

Anochece,
cae la tarde,
se empiezan a oír los primeros toques de corneta y tambor,
mi corazón se estremece, ahora sí,
voy con los del "*dulce meneo.*"

Señora de las Angustias,
cuando te miro, mi corazón ve a esa mujer, mi abuela Mari,
a la que no tuve el placer de ver cómo descubriría tu rostro,
pero que no me hace falta ver para saber que cuidadosamente veló por tí
durante ocho años.

Cae el sol, el cielo se oscurece, noche de luto.
Tu mirada atraviesa mi alma como una puñalada,
Que me llega hasta lo más profundo.
Siempre estarás acompañada.

En tus brazos, el mayor dolor,
La Muerte de tu hijo
El cuerpo sin vida de mi Señor
Con el corazón lleno de amor.

Tus Romanos Blancos,
van consolando tu llanto,
Y siempre dando pasos hacia atrás,
Para tocarte sin cesar.
Ni un solo redoble se deja de escuchar.

Rodeada de orquídeas, claveles y gladiolos.
Estás tú mirando a tu hijo
Lágrimas de amargura sobre tu rostro.

Se me encoge el corazón al verte a ti,
mi Señora de las Angustias,
porque no hay nada más bonito que estar a tus pies.

En el templo,
Jesús yace en el Sepulcro,
impresionante el sentimiento que me llena,
¿Cómo puede ser que Dios nos haya dado tanto?

Clavo mi mirada en el Cristo de la Sangre,
oigo cómo algo dentro de mi me dice:

arrodíllate,
si tú estás aquí es para cumplir un propósito...

crucificado, manos y pies de clavos,
corona de espinas y aun así, su mirada me aporta paz.
Nos amó hasta el extremo, dando su vida por todos nosotros y por nuestros
pecados,
te lo debemos todo,
Padre.

La parroquia de Guadalupe,
llena de sonido y murmullo alrededor de las imágenes,
olor a flor... olor a incienso... cuando asoma el Cristo,
nosotros ya estamos preparados.
Alineados y con el corazón rebosando de amor.
Empiezan las primeras notas a salir de lo más profundo de todos a los que
acompañó y me enseñan a darle sentimiento a una nota.

Tengo que hacer una pausa,
tengo que volver a agradecer desde lo más profundo de mi ser a todos y a
cada uno de ellos.
Los del dulce meneo...
días largos de ensayo días de pensar y dar forma a todas las marchas,
para que suenen como debe ser.
Solo tenéis que escuchar para saber que detrás de cada uno de ellos hay
esfuerzo, sentimiento y pasión.

La cofradía entera está en la calle,
bajo el cielo estrellado de Baena,
mostrando la etapa más dura de la vida de Cristo.

A la Vera Cruz y a la Soledad les une un lazo de amor formado por todos
nosotros,
lazo este, que llega de aquí al cielo,
donde Jesús descansará hasta el tercer día.

“No está aquí, pues ha resucitado”

Domingo de Resurrección,
día en el que Cristo venció a la muerte,
haciendo posible lo imposible.

Triunfo de la vida sobre la muerte,

el hijo del hombre anda entre nosotros.
Que no me canse nunca de mirarte.

En su cuerpo se pueden apreciar, las marcas de la pasión,
en su costado,
la herida provocada por la lanza que atravesó a nuestro Salvador.

Demostrando una vez más que todo dolor se sana con Fe y que Él vive en
nosotros,
en todos los corazones cuando ven al Cristo Resucitado andar por las calles
de Baena.

Día glorioso,
Él resucita de entre los muertos,

para mí es el día más bonito,
porque esas mismas lágrimas que caían un Viernes Santo por tristeza y
desamparo,
caen ahora también,
un Domingo de Resurrección,
pero ahora de felicidad

El repique del tambor,
suena ahora con más fuerza,
con más esperanza,
las calles se vuelven a llenar de colores alegres.
Judíos de cola negra, apuran sus últimas horas.

María Magdalena,
la primera en saber que Él había regresado.
Amarillo alegría derramado
en el paseo de Guadalupe abarrotado,
pues tu fuiste la encargada de decirle a los apóstoles, aquello que tu maestro
te dijo:
“Voy a subir a mi Padre
y vuestro Padre,
a mi Dios y
vuestro Dios”

Madre del cielo y de mi vida,
no hay mejor manera para empezar a hablar de tí si no es así,
mi alegre Virgen del Rosario,
amor misterioso es lo que siento,
que sin haberte tenido tan cerca de mi corazón durante mi vida,

ahora te abro las puertas de mi alma, para que, con tu sonrisa sanes todo aquello que nada de la tierra puede sanar, y me demuestres que el cielo, junto a tu hijo, debe ser nuestro hogar.

Hemos visto a un hombre, entrando en Jerusalén, entre ramas y palmas.

Hemos visto a un hombre, celebrar esa última cena antes de la pasión.

Hemos visto a un hombre orando en el huerto, para ser luego traicionado y prendido

Hemos visto a un hombre cargando con su cruz, por nosotros.

Hemos visto a un hombre, sin vida, en los brazos de su madre.

Hemos visto a un hombre resucitar al tercer día y subir al cielo.

Luz encendida, el Señor está ahí.

